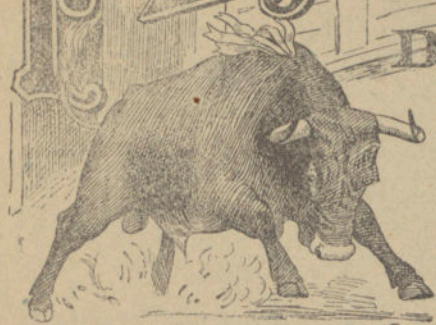


Suspendida por lluvia - se celebró el Viernes 7 de Abril

PLAZA DE TOROS

DE

MADRID



El Jueves 6 de Abril de 1916

se verificará (si el tiempo no lo impide) una

CORRIDA DE NOVILLOS

PRESIDIRÁ LA PLAZA LA AUTORIDAD COMPETENTE

Se lidiarán **SEIS NOVILLOS (desecho de tienta y defectuosos)**, con divisa encarnada, caña y blanca, de la acreditada ganadería de

Don Patricio de Medina Garvey
de Sevilla.

LIDIADORES

PICADORES.—Antonio López (Farfán), Manuel Menéndez (Artillerito), Mariano Sirvent (Moyano), Fermín Ortega (Cantares), Salvador Almela, Felipe Anchústegui (Largo), Emilio Ramón (Boltañés), Teodoro Santamaría y Antonio Codes (Melones III); en el caso de inutilizarse los nueve, no podrán exigirse otros.

ESPADAS

Diego Mazquiáran (Fortuna)
José Zarco
Antonio Carpio

BANDERILLEROS.—Juan Astillero (Compare) y Evaristo Casares; Enrique Ortega (Cuco) y Alejandro Alvarado (Alvaradito); José Balbastre (Pepín de Valencia), José Martínez (Negrón) y José Puchades (Tabernerito).

La corrida empezará a las **CUATRO**

Las puertas de la Plaza se abrirán dos horas antes

La brillante banda de música del Hospicio amenizará el espectáculo tocando escogidas piezas

Se observarán con todo rigor las disposiciones dictadas por la Autoridad para el régimen de las corridas de toros:

1.ª Que no se lidiará más número de novillos que el anunciado. Que si algún novillo se inutilizase en la lidia así como algún lidiador, no será reemplazado por otro (ART. 95).—2.ª Se usarán banderillas de fuego para los novillos que no hayan tomado más de tres varas (ART. 96).—3.ª Si después de comenzada la corrida tuviese ésta que suspenderse por cualquier causa, se dará por terminada y la Empresa no devolverá a los concurrentes el importe de sus localidades, ni podrán éstos exigir indemnización alguna (ART. 12).—4.ª Se prohíbe estar entre barreras a toda persona que no sea del servicio de la plaza (ART. 98).—Y 5.ª Se prohíbe arrojar al redondel cualquier objeto que pueda perjudicar a los lidiadores, molestar y dañar al ganado o interrumpir la lidia. Queda asimismo terminantemente prohibido bajar al redondel hasta que se haya enganchado al tiro de mulas el último novillo. (ART. 97.)

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES INCLUIDOS TODOS LOS IMPUESTOS

| LOCALIDADES | Pesetas | LOCALIDADES | Pesetas |
|------------------------------|---------|--------------------------------|---------|
| Tendidos | | Gradas | |
| Barreras..... | 4.85 | Delanteras..... | 4.85 |
| Contrabarreras..... | 3.75 | Filas 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª..... | 2.60 |
| Delanteras..... | 3.75 | Tablancillos..... | 2.60 |
| Filas 1.ª a la 11.ª..... | 3 | Balconcillos..... | 2.60 |
| Tablancillos..... | 3 | Andanadas | |
| Balconcillos, delantera..... | 3 | Delanteras..... | 3 |
| Balconcillos, fila 1.ª..... | 3 | Filas 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª..... | 1.50 |
| Sobrepuertas, delantera..... | 3 | Tablancillos..... | 1.50 |
| Sobrepuertas, fila 1.ª..... | 3 | Balconcillos..... | 1.50 |
| Meseta del Toril | | Palcos | |
| Delanteras..... | 4.50 | Con diez asientos..... | 21.50 |
| Filas 1.ª y 2.ª..... | 3 | | |

NOTA. Los billetes para esta corrida se venderán el *Miércoles 5 de Abril*, de tres de la tarde a diez de la noche, en los Despachos de las calles de la Victoria y Arlabán, y el *Jueves 6*, día de la corrida, en los mismos Despachos, de nueve de la mañana a tres y media de la tarde, y desde las dos en adelante en los Despachos de la Plaza de Toros, en el caso de que todavía los hubiere.

Se advierte, que después de comprados los billetes, no se admitirán en los Despachos, sino en el caso de suspenderse la corrida antes de comenzada. *No se dan contraseñas de salida; los niños que no sean de pecho necesitan billete.*

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 11 dup.º

TOROS EN PROVINCIAS

En Barcelona

Es lidiado ganado de Murube, y no les extrañará a ustedes que haya un lleno hasta el tejado, con elecciones y todo, cuando sepan que los matadores son Joselito y Belmonte mano a mano.

Con ganado de Murube y los dos «fenómenos» nos divertimos todo lo que nos dió la gana, cosa que no habría sucedido con toraços salmantinos u otro ganado corpulento o malintencionado, y con el cual los toreros en general tienen que andar de cabeza, y gracias que puedan atender a su defensa personal.

Salta el primero. Negro como una mora, al que Joselito veroniquea sin cosa mayor.

Dos vihuelas quedan exánimes, y Joselito y Belmonte le alegran la vida a la concurrencia tirando de repertorio quiteril como «pa» morirse de gusto.

Cantimplas y Almendro parecen con su deficiencia correspondiente.

Joselito hace una gran faena de muleta, y con el pincho, el hombre no acierta en la matadera, dando tres golpes en hueso no mal dirigidos, acabando con media arriba, en lo más alto, entrando rabiosete.

(Palmas a granel y toma lo que quieras.)

Segundo. Negrito, como su señor hermano, bonito y bien plantado.

Belmonte veroniquea con su buen estilo, y hay palmas «pa» un rato.

El bicho es bravo y toma sus cuatro varas, derribando con estrépito.

Joselito hace un quite en una caída de peligro, que le vale una ovación.

El abuelo Calderón y Vito parecen como en sus buenos tiempos.

Juanito Cuasimodo torea con valentía, pero sin entusiasmar.

Luego se alegra y sacude dos molinetes y un redillazo que requieren el ¡ole tu mare!

Una estocada con vistas al Océano, o sea de travesía, un pinchazo bueno y una estocada tendida.

(Un carro de palmas.) ¡No va mal la cosa!

Tercero. Negro y manso el pobre.

Tres pinchaduras toma el joven buey, y pasa a la jurisdicción de los arponeros.

Antes, los niños maestros se hartan de hacer filigranas en los quites.

El manso además pierde «presión» y se muestra quedado.

Para quedarse con el bicho, se pone en la cabeza Joselito y se lía a mulatazos, guardándose en la faja al manso.

Dos pinchazos en la parte ósea, y media no mal colocada.

La verdad: ¡no nos ha gustado lo del pincho!

Cuarto. También de luto y bravito.

No se puede quejar de su suerte hoy el de la vida «efémira».

Unos lances para salir del paso, y Catalino mete medio metro de palo, oyendo una bronca.

Para desengrasar, Céntimo enhebra la puya.

Con tres pares pasa a manos de Belmonte, y sin ninguno hubiera ido mejor.

Juanito se siente displicente, y muletea como quien lo hace por compromiso.

Un pinchazo, más telonazos, como si no le pagaran, y es desarmado.

Se decide, y mete un sopapo, que le permite ir a descansar al estribo.

Juanito, ¡que no se puede hacer tanto ejercicio fuera de la plaza!

Quinto. Negro, grande, pero flojote en la pelea de varas.

Joselito coge los palos, entusiasmo con la preparación y pone un par de dentro a afuera morrocotudo.

Con medio par, y tres palos colocados magistralmente a un tiempo, oye una traca de palmas.

Se alegra el chico y hace una faena de muleta preciosa, coreada por oles y otras muestras de agrado del respetable.

Dos naturales tienen excelentísimo, y un molinete usía.

Música, a petición, y una estocada entrando rabiosamente, que queda una mijilla desprendida.

(Ovación fulminante, con petición de colgajo auricular, y prendas sin clasificar.)

Sexto. Negro, por no variar, y bonito.

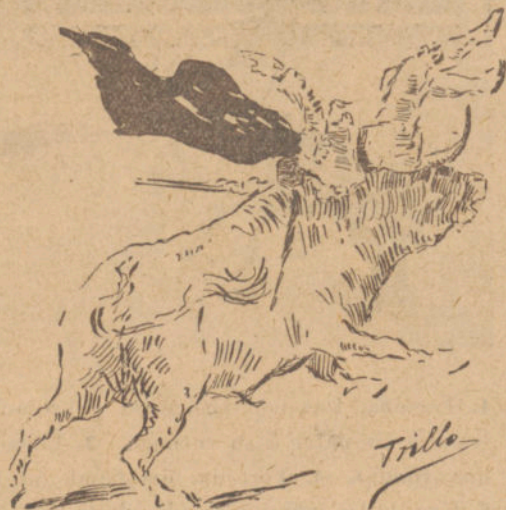
Lo toma de capa Terremoto, y hay júbilo común al ver cómo se aprieta en las verónicas y cómo termina con un recorte que ni un papelista.

Quites a porrillo y alegría a quintales métricos.

Belmonte hace una faena superior, con pases de todas las marcas habidas y algunos de los que se inventan.

Media estocada buena, un descabello, y oye una ovación que le hace sonreír de júbilo, abriendo la boquita de oreja a oreja.

DEL NATURAL



Cogida de Garcia Reyes en la novillada del 26 del pasado

GRAFICA DEL VIERNES



1. Fortuna, tomando posiciones y precauciones, y luego «na».—2. Zarco, decidido a muletearle las patas a su enemigo.—3. El mismo, con una tonelada de riñones, pasando... una «jinda».—4. Fortuna, desafiando al toro que cogió a Carpio, en la misma cabeza.—5. Una de las infinitas cogidas de Carpio, y las que le quedan si no se enmienda.—6. El cornudo que cogió a Carpio dando las boqueadas.

(Fot. Cervera.)

engaño, no pasaba. Los otros dos llevaron justo y merecido fuego.

Y conociendo Carpio cómo era el animal con que se las había, después de ver cómo con el capote no se pudo ceñir ni le pudo mandar según quisiera, vió que era la de ayer una tarde de prueba; pensó que era preciso desde luego, sin falta, sin remedio, dar «su nota». Salió a torear con la muleta; la llevaba en la izquierda, medio caída, barriendo el suelo con cierta dejadez y desmadejamiento belmontinos. Y avanzó poco a poco; se detuvo se le arrancó bronca la res, y Carpio, firme, erguido, sin más acción que tender despacio el brazo y girar levemente sobre los pies, se jetó el ímpetu del toro y le llevó templado en la muleta en un soberbio pase natural. Se guieron un ayudado alto, otro natural, uno de pecho, un molinete en la cara del bicho. Y cuando, en medio de una gran ovación, iniciaba otro igual, sólo tuvo la fiera que alargar la cabeza para enganchar y voltear al torero. Se alzó Carpio del suelo, y en seguida, al pasar por alto a la res, volvió a ser enganchado por el pecho.

Débil, herido y con su mal estilo y su vacilación de estoqueador, entró a herir una vez, para clavar un pinchazo levisimo; puso después un pinchazo caído, y, al fin, tan torpe como pundonoroso, «zambulléndose», y en el porrazo o la cornada, dió un estocazo contrario, hasta la mano, y salió derribado. Revolviose el cornúpeto, le vió, le cabeceó y logró engancharle aparatosamente por el muslo, aunque todos los diestros, un poco embarullados, acudieron a tiempo a hacer équite, y Zarco metió tanto su capote que también fué alcanzado y suspendido como su compañero.

Y así, sin lidiar mas que un toro, igual que siempre, o igual que casi siempre, según dicen, llevaron a la enfermería a este novillero del bromuro, de la tila y del éter, que el primer día culminó por su arte, y que ayer cuando el arte no cabía apenas en lo que realizaba, afirmó su valor.

¡Enhorabuena, Carpio! Un mes de cama, unos berridos de dolor. Pero... ¿y después? Pongamos que viniera otro topetazo... otros meses... otros berridos... Pero ¿y después? ¡Vaya, hombre, vaya! ¡Me alegre, me alegre!

*

El interés de la corrida estaba en el nueve astro. El público, sugestionado por la atracción de Carpio, ni atendió mucho a lo que realizaron los otros dos muchachos ni, en ciertas ocasiones, fué muy justo con ellos.

Fortuna hizo con el capote bastantes cosas estimables y algunas estimabilísimas, como las cuatro superiores verónicas que dió al sexto novillo. Bulló mucho y no mal, estuvo en ocasiones suelto y adornado trasteando, remató varios pases muy lucidos en el que cerró plaza y compensó la premeditación con que «cazó» a los bichos primero y cuarto, entregándose de veras con mucha valentía a entrar a herir con una estocada de muerte al último animal. Fué cogido y volteado y por milagro no hubo otra desgracia.

Lo más plausible, lo más bueno, lo más simpático de Zarco fué el arrojo con que en toda ocasión, exponiendo la piel, corrió a auxiliar con el capote... o con el cuerpo a sus compañeros de lidia. Mostróse más activo con más ganas de aplausos que otros días. Aliñó pronto a las dos reses que le correspondieron, y en su labor de estoqueador fué digno de notarse sobre todo un gran pinchazo, no tan celebrado como debió serlo, que dió al quinto novillo.

BARBADILLO

Partes facultativas

Durante la lidia del tercer toro ha ingresado en esta enfermería el diestro Antonio Carpio, con una herida inciso-punzante, con orificio de entrada, de unos diez centímetros de extensión, en la cara interna del tercio medio del muslo izquierdo, y dirigida oblicuamente hacia arriba, y atrás y afuera, interesando piel, tejido celular y músculos, hasta la cara posterior del fémur, con probable contusión del pequeño vaso nervioso.

Otra, de tres centímetros, también penetrante hasta el tejido muscular, en la región glútea izquierda, cuyas lesiones, de pronostico grave, le impiden continuar la lidia.—*Doctor Sánchez Covisa.*

Durante la lidia del tercer toro ha ingresado en esta enfermería el picador Antonio Codes (Melones) con la fractura completa de la clavícula izquierda en su tercio externo; lesión que le impide continuar la lidia.—*Doctor Sánchez Covisa.*

*

EL ESTADO DE CARPIO

No bien llegó a la enfermería el espaldado herido, procedieron el doctor Sánchez Covisa y sus ayudantes, los doctores Celada y Bravo Frías, a practicarle la necesaria asepsia, a efectuar el sondaje y a taponarle con gasa para detener la hemorragia.

La cura duró unos quince minutos. A las seis y cuarto fué sacado de la enfermería el valiente torero, y a las siete llegaba a su alojamiento, en la calle de Jacometrezo, 80, donde ya se agolpaba numeroso público noticioso del desgraciado accidente.

Una vez acomodado Carpio en el lecho fué reconocido por los doctores Antón y Cuadrado, quienes se limitaron a administrarle una inyección de suero antitetánico y morfina.

Antes, en la enfermería de la Plaza, se le había inyectado cafeína para calmar los agudísimos dolores que sufría en el muslo.

En medio de la gravedad de su lesión, el herido se halla muy animado. Con las personas que le asisten, más que de las cornadas se lamenta de su desgracia de no haber podido torear al último novillo, de cuya nobleza y bravura le han hablado.

A las tres de la madrugada no tenía el herido ninguna fiebre.

Hoy por la mañana se le levantará la cura hecha en la Plaza.

En opinión de los facultativos, Carpio tardará de treinta a cuarenta días en estar restablecido.

Por su desgracia de ayer dejará de actuar los días 9 y 16 de este mes en Barcelona, el 23 en Jaén, el 30 en Barcelona nuevamente y el 7 de mayo en Zaragoza.

LA TORERIA

Novillada en Madrid

Las cogidas de Carpio

Cornadas y billetes

¡Antonio Carpio: que sea enhorabuena! Tu sangre te cuesta; te cuesta los pedazos de tu carne, hechos piltrafas; te vas a estar un mes tumbado, dando aullidos, rabiando de dolor en un cuarto frío y lóbrego, en un camastro viejo y pobre... ¿Y qué más da? Es el triunfo, es lo que buscas. De sobra, ayer, antes que una vez, y otra vez, y la tercera vez, se te clavara un pitón en el cuerpo, sabías que aquello iba a ocurrirte. ¡Y te ocurrió! ¡Pues, bueno, chico, chócala: me alegro!

*

Era la tarde decisiva. Unos días antes, Antonio Carpio era un desconocido, un torerillo hambrón que necesitó Dios y ayuda para conseguir presentarse en nuestro circo. Ayer, cuando salió a hacer el paseo montera en mano, respondiendo al aplauso de la gente, ya se dejaba en casa los contratos de cuatro novilladas al precio de seis mil realazos cada una; ya se dejaba en casa otro contrato un poquitín más importante y sorprendente.

—¿Cuál?—me diréis.

—Una bicoca. ¡El de la alternativa!

Antonio Carpio (y eso, aunque nadie lo haya dicho hasta ahora, lo digo yo, y lo sé, y lo juro ante notario) tiene firmada ya, en mil duros por más señas, la alternativa en la Plaza de Toros de Madrid, provincia de ídem.

¿Para cuándo? ¡Ah! Eso no consta fija y determinadamente en el papel de diestro y empresario. Para «cuando convenga a las dos partes». No ha sido imposición, exigencia, mandato, ni voluntad ni vanidad del chico. Lo ha querido la Empresa. La Empresa, apenas vislumbró en Carpio al «fenómeno»; apenas atisbó que era un torero de emoción, de bromuro, tila y éter; apenas sospechó lo que podría venir tras las verónicas dadas a los dos bueyes del Colmenar el 26 de marzo, se dijo:

—Aquí te cojo, aquí te tengo... ¡Por si acaso!

*

Con todas estas cosas en la cabeza y en el corazón, se puso Carpio ayer el vestido de luces.

Se habían traído seis bichos de Medina Garvey finos, limpios de cuerna, de buena estampa y con nota de bravos.

Bravos, aunque con ciertas dificultades al final de la lidia, fueron los dos primeros. Bravísimo, muy noble, muy hermoso, un admirable toro de pelea y lucimiento, resultó el sexto, el más grande de todos, con que, si la desgracia no le hubiera estorbado, seguramente habría tenido Carpio un triunfo formidable...

Pero los otros tres—tercero, cuarto y quinto—no salieron así. El tercero, sin ser malo, no embestia francamente, se cernía en el

La cogida de Carpio

Por la prensa diaria tendrán noticia nuestros lectores de la forma en que fué cogido el valiente y popular novillero valenciano.

La impresión que la cogida produjo en el público, después de haber visto a Carpio, medido entre los pitones, dar unos cuantos pases estupendos, inenarrables, fué tremenda. Puede decirse que entonces terminó la corrida para el público. La gente se dedicó a comentar el percance, haciendo toda clase de cábalas respecto a la importancia del mismo. Nosotros, deseando informar cumplidamente a nuestros lectores, hemos visitado a Antonio Carpio.

La impresión que ofrece el muchacho no puede ser más desconsoladora. Aquejado de fuertes dolores en distintas partes del cuerpo, efecto de los golpes recibidos, e intranquilo hasta el extremo de tenerle que aplicar inyecciones de morfina para que pudiese descansar un poco, Carpio ha entrado en un período de gravedad indiscutible. El doctor Ruiz Albéniz, que se ha encargado de la curación del valiente «ches», afirma en el parte facultativo facilitado el sábado, a las cuatro y diez de la tarde, inmediatamente después de levantar la cura, que «por muy bien que se presente la herida, y esperando que no haya complicaciones óseas, muy fáciles dada la lesión del pe-

riostio, no podrá curarse antes de los treinta días». Pero, desde luego, más o menos lenta, la curación de Carpio es una cosa segura.

Carpio tiene una cornada, con un orificio de entrada, de diez centímetros, situada en la cara interna del muslo izquierdo. El cuerno hizo tres trayectos: uno hondo, atravesando todos los planos musculares, llegando, rozando el fémur, a la cara posterior de este hueso, rompiendo gran cantidad de carnes, las aponeurosis y contundiendo el paquete vásculo-nervioso. Otro trayecto hacia arriba, de unos seis centímetros, también con desgarros musculares, y otro inferior de la misma longitud.

Después de levantársele la cura y al reaccionar del cloroformo, Carpio pudo descansar.

Pierde Antonio cuatro corridas: 9 y 16 del corriente, en Barcelona; 23, en Jaén, y 7 de Mayo, en Zaragoza.

ESTADO DE CARPIO EL LUNES

A última hora, Carpio, aunque lentamente, sigue mejorando.

Puede darse por desaparecida la gravedad, y no sólo mejora la herida, sino también el estado general.



Carpio en su casa, rodeado de los señores que le asisten.

(Fot. Díaz.)

NOVILLERIA

BARCELONA.—En la plaza Monumental se lidian ocho novillos de Veragua, para Ballesteros, Fortuna, Zarco y Pacorro.

Hay un lleno.

Primero.—Ballesteros tira de veroniqueo, y se le jalea de lo lindo.

Banderilleado el del duque, Ballesteros hace una lucida faena de muleta que aplaude la gente. Atiza una estocada buena y descabella al tercer empujón.

Segundo.—Fortuna qye palmas toreando de capa.

El novillo toma tres varas.

Fortuna torea sin nada de particular y arrea una estocada baja.

Tercero.—Cumple en varas.

Zarco, teniendo en cuenta que el toro está de cuidado, realiza una faena desconfiada. Pincha dos veces y arrea media estocada. Descabella.

Cuarto.—Pacorro da una larga cambiada de rodillas, y luego torea colosalmente por verónicas y navarras. (Ovación estruendosa.) Con los palos, Pacorro prende dos pares superiores. (Sigue el entusiasmo.)

El nene sevillano realiza una enorme faena de muleta, en la que sobresalen unos estupendos pases naturales. (Ovaciones delirantes.)

Pacorro agarra una estocada superior, siendo cogido, sin consecuencias. (Indescriptible ovación, apéndice y vuelta al ruedo.) ¡Así siempre, muchacho!

Quinto.—Ballesteros es aplaudido en unos lances de frente por detrás.

El maño hace una faena inteligente. Da una estocada caída, y se le aplaude.

Sexto.—Toma cinco varas.

Fortuna muletea con valentía. Atiza una estocada alta, siendo prendido, sin consecuencias. (Ovación y «lo otro».)

Séptimo.—Zarco obtiene aplausos con el capote.

El toro es bravo, y toma ocho varas por otros tantos batacazos, dejando cinco peneos para el arrastre. ¡Bien, señor duque!

Zarco muletea con inteligencia. Un pinchazo en hueso, una estocada tendida, dos pinchazos más y un estoconazo. ¡Hombre, Pepe, con un toro así!...

Octavo.—Toma cinco varas.

Pacorro torea de defensa, porque el toro achucha. Media estocada desprendida y descabella.

Sale en hombros.

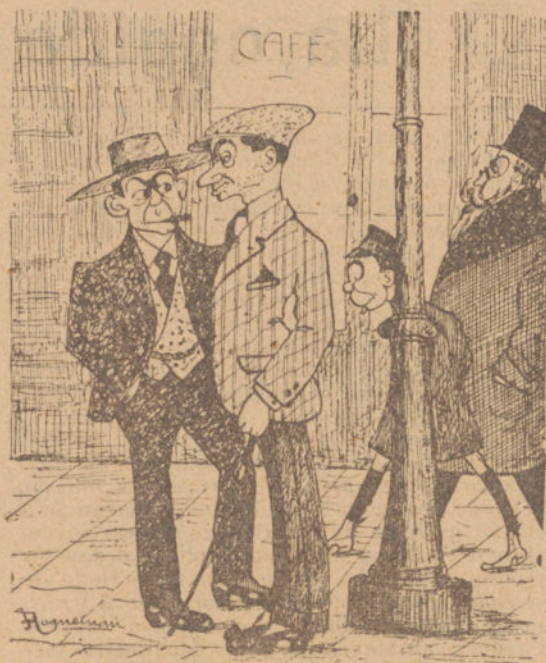
Toque de atención

Próxima está a empezar la temporada taurina, y antes de que ésta nos coja de lleno voy a dar un pequeño toque de atención.

Por todos es conocida la desvergonzada propaganda que hacen ciertos señores en favor de sus respectivos ídolos, y aun por los diestros mismos, hasta llegar a tener que decir que hoy día se torea más por telégrafo que en la plaza de toros.

Tal situación no puede, no debe durar por

¡QUE ANSIOSO!...



- ¿Cuántas tienes «contratás»?
 —Una menos que el año «pasao».
 —¿Y cuántas tuviste?
 —¡¡Una!!...

mucho tiempo, y se impone que los periódicos taurinos, los que no viven de «sablazos» indignos y si solamente de la honrada profesión de periodistas, aunen sus esfuerzos para combatir a esos chupópteros.

Se impone también que por «amor» de no caer en el más espantoso de los ridículos, mintiendo soberanamente, no se publiquen las orejas que los referidos señores regalan a sus diestros por telégrafo. De ese modo se conseguirá que, al ver los amigos de los diestros que no se publican las orejas que ellos ponen en los telegramas, manden la reseña tal como sucedió.

Y una vez que se haya conseguido esto, entonces es cuando podremos leer las reseñas de las corridas sin ningún género de duda.

¿Estamos de acuerdo?

Jim.

UN LLAMAMIENTO A LA PRENSA

En la fiesta de toros hay actualmente dos cuestiones importantísimas a resolver: la puya y la edad de los bichos. Ambas preocupan a EL FENOMENO; leed a «Relance».

Deseamos conocer la opinión de la Prensa acerca de la edad y de la puya, y nos atrevemos a solicitar aquélla de los escritores taurinos de provincias.

Les agradeceremos en el alma que nos envíen cuatro o cinco líneas, nada más, a esta su casa, y con verdadero gusto publicaremos todas las opiniones, con sus firmas correspondientes.

Nosotros queremos el toro de cinco años, y la puya, con tope.



TERESITA ESPAÑA



Simpatiquísima guitarrista y estupenda «cantaora» de flamenco, que es capaz de quitar las penas a un candidato derrotado.

De candilejas para allá

Linares Becerra y Burgos han estrenado una opereta titulada «La reina juguete».

El título es, sin duda, «original» de Linares Becerra, que para eso de los «sentimentalismos» a todo uso es el número uno.

La opereta en cuestión, ni quita ni pone rey, mejor dicho, «reina»; pero se aplaudió, y allá el público de Novedades con su manera de ver las cosas. A mi parecer, «La reina juguete» está bien; pero sin pasar de ahí.

Al autor de la música, señor Castillo, no pueden pedirle grandes cosas, toda vez que, según dice el eminente maestro Bretón: «no tiene la menor noción de solfeo y armonía». Gustó la música, y nada más.

Don José M. Acevedo ha estrenado un dra-

ma en el Coliseo Imperial. La obra, aparte de algunas deficiencias técnicas disculpables, está bien hecha.

«Ley de honor» revela en su autor la existencia de un dramaturgo estimable.

La Argentinita ha debutado en el Salón Madrid. Y la estupenda bailarina sigue siendo la reina en eso de llevar gente al teatro.

SAROMILL



El Chantecler ha dado el portazo que se esperaba.

La Empresa, según me dicen, después de cubrir gastos, se ha guardado una ganancia líquida de pesetas cincuenta y ocho.

Y ahora que hablo de la Empresa del Chantecler, confieso que me informaron mal. No es doña Antonia, como yo dije, la que, desde Barcelona, continuaba «mangneando» el asunto. Se trata de tres queridos compañeros en la Prensa... que no han sabido ver el filón de las rumbas moviditas.

Pero resulta que, después de todo, no andaba yo muy descaminado.

Chantecler vuelve a abrir sus puertas, esta vez bajo la dirección de una persona perfectamente identificada con la aplaudida mamá de referencia.

De modo que...

La Niña de los Peines, que sigue «güena, güena» en el cante «tira», como decimos los macarenos, ha ocasionado una subida de precio en las localidades que tira de espaldas y todo.

Y el público del Madrileño, que recuerda a la estupenda reina del «cante», Emilia Benito, opina que no hay razón, ni derecho, ni «na».

Y mucho menos, cantando tres coplitas por sección.

La Preciosilla estuvo el otro día a abrir cuenta corriente en el Banco de España.

Hay quien dice que no tardará en surgir un pleito entre los herederos de don Fulano y una aplaudida artista de «varietés».

Estas son dos noticias que no sé la relación que guardarán entre sí.

Antonio Morillas.

Carpio, juzgado por un amigo

Aseguraba el viernes, en la puerta de la enfermería de la plaza de toros de Madrid, un íntimo, en la niñez, de Carpio, que a éste le ha proporcionado las cogidas de ese día, más que los toros, la Prensa.

Carpio, por ganarse cartel, hizo el día de su presentación en la plaza lo que no se puede hacer con los toros, y obligado por las cosas que ha dicho la Prensa y que han escrito los periodistas estos días, se ha visto precisado a repetir lo que no se puede hacer a los toros, con la agravante del estado de nervosidad y emoción que produce el temor de no satisfacer a los que esperan lo excepcional, lanzado en letras de molde a todos los vientos.

No hay verdad más grande que la definición de Lagartijo de lo que es el toreo:

«Que no se quite ozté, poz le quita er toro.»

Y como Carpio no se quita y se empeña en pisar el mismo terreno de su enemigo, pues el toro le quita, y quiera Dios que siempre sea con la suerte de ahora, que, aunque heridas de consideración, no tienen importancia si se compara con lo que hace.

¿Qué duda cabe que Carpio se trae dentro un enorme estilo de torear, emocionante y artístico, que sobrecoge? Pero hay que darle tiempo al tiempo.

La Prensa debe recoger velas por unanimidad, y Antonio no creerse todo lo que le dicen, porque acabará mal.

Con la mitad de lo que hace ahora es mejor que todos los toreros que existen, y pueda regresar a su casa vestido y como Dios manda, satisfecho él y satisfecha la afición.

No conocemos al simpático paisano del torero «Ches»; pero dice tan bien y piensa con tanto sentido común, que subscribimos su opinión.

VIVA EL TORO!

Lectores: El toro es un mamífero con cuatro patas y dos prominencias córneas en la cabeza, que se llaman cuernos (menos cuando es mogón), que cuando tiene la edad y peso reglamentario no lo «camelan» los coletas.

Cuando todos creíamos que en 1916 iba a triunfar el toro de cinco años, que debe ser el ideal de todos los buenos aficionados, nos encontramos con que el toro reglamentario tendrá cuatro años (bueno, eso es un decir).

Lectores: Si cuando el toro de reglamento debía de tener cinco años han salido en corridas de toros chivos y monas de tres y dos años, ahora, que el toro es cuatreño, nos figuramos ver salir por el chiquero terneros mamones y otros bichos de su talla.

Queridos fenómenos: Están ustedes de enhorabuena; sus imposiciones y exigencias han triunfado sobre el toro; reciban mi más cordial.

Señores de 3.000 y aun 4.000 pesetas: Van a tener que tragar ustedes corridas de Villagodio, Urcola, Pablo Romero y Palha; mi más sincero pésame, pero también mi más expresiva felicitación, porque si quedan bien con esa clase de ganado, que no tiene otro defecto que el de ser grande y con arrobos, podrán decirles a los fenómenos «maulas»: «Servidor mata toros de 32 arrobas; usía, de 244 escasas; yo co-

bro 12.000 reales, si llegan, y usía, 6.000 y 7.000 peseta; pero yo me arrimo más que usía a los grandes.

Todos los que se precien de buenos aficionados no deben de aplaudir cuando un «niño» de esos haga una de sus faenas con un caracol, y de esta forma aumentará el esplendor de nuestra pobre fiesta, que va en decadencia de como nos la legaron nuestros antepasados, por culpa de tiriros y troyanos. Molinete.

LISBOA

Plaza de toros de Campo Pequeno

(De nuestro corresponsal)

Lisboa, 3 de Abril.—La nueva Empresa Segurado inauguró ayer las funciones de la temporada con una corrida mixta, en la que se lidiaron cuatro toros y seis becerros, éstos, flacos y mansos, a cargo de los niños Blanquito y Manolo Belmonte y sus cuadrillas.

Blanquito no logró hacer nada recomendable, aunque mostró buenos deseos, pues los bichejos que le tocaron fueron del todo malos. Belmonte, a fuerza de arrimarse y derrochar valentía, ha conseguido lucirse con la muleta en dos de los becerros, y escuchó muchos aplausos. Fué cogido sin consecuencias graves.

En la cuadrilla fué admitido como picador un portugués conocido por su toreo cómico en varias mojigangas, por lo cual no merecen plácemes los niños sevillanos, que debieron oponerse a esta exhibición ridícula.

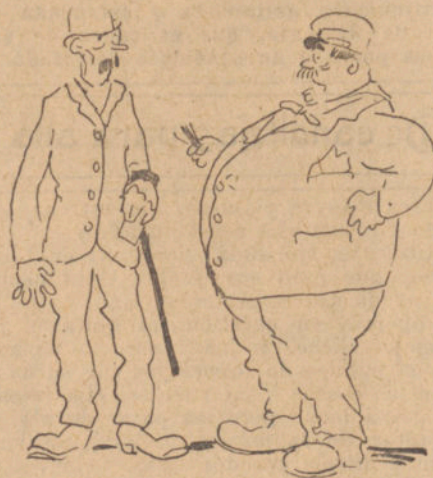
De los toros lidiados, cumplieron dos, y fueron malos, sin distingos, los dos restantes.

El rejoneador Marcedo toreó con valentía y lucimiento, siendo ovacionado. Los banderilleros no han hecho nada de particular.

Mala fué la corrida, y el público se aburrío de lo lindo.

El domingo próximo vuelven a torear los niños sevillanos, haciendo su presentación el niño de diez años Eladio Amorós.—José Motta.

LA REVENTA



—Aquí traigo una recomendación de Romanones para que me venda usted una entradita de sol.

—Me parece poca influencia para una entrada de esa categoría.

LO QUE DEBE UN TORERO A UNA MUJER

Pues señor, que érase un torero postinero y jactanciosillo, a quien por esto, y otras cosas que no han sido comprobadas, un famoso periódico taurino la tomó con él, siempre dentro de la más estricta justicia y honradez, como tiene por norma, pero no perdonándole movimiento mal hecho.

El torero acudía a todos sus buenos amigos, que lo eran en gran parte del semanario taurino en cuestión, incluso algún redactor y varios colaboradores; pero el periódico, firme en su criterio y quizá con algo de pasioncilla, disculpable si no es exagerada, porque es vida, siguió metiéndole mano al torero, y tal daño debía hacerle (prueba de que el periódico tiene fuerza) que un amigo del diestro en cuestión propuso la compra del periódico, sin condiciones.

El propietario del semanario contestó que si le hubiera hecho falta dinero, antes dejaría de publicarse que claudicar, pero no tenía necesidad. ¡No se vendía!

Y el ingenio humano, que todo lo puede, imaginó lo que al diablo no se le ocurre, para que cesaran las hostilidades en contra del torero.

Supónganse los lectores una mujer de hermosura indescriptible, diez y ocho añitos divinos, cara bonita, ojos negros y ¡asesinos! y de propina una gran inteligencia, gracia y alegría para repartir a toneladas y arte para cantar cuplés como una Raquel o una Goya cuando lleve media docena de meses más de artista.

¡Tontería de mujer y artista, que no hace mucho tiempo estuvo actuando en Romea y en la actualidad en el Salón Madrid!

¿Hay curiosidad, queridos lectores?

Pues el cachito de gloria antes descrito a grandes rasgos, porque a la realidad no es posible acercarse, es ahijada predilecta de... (a poco lo decimos) el semanario a que venimos refiriéndonos.

Hablaban aquélla y el director de éste, cuando se les acerca un amigo del torero de nuestra historia, que es a un tiempo redactor del semanario «zurrador»; terciando en la conversación, hace un llamamiento a los nobles sentimientos de la chiquilla, que es buena como un ángel y tiene el corazón de oro, interesándole para que interceda en favor del matador de toros y cesen las palizas, que acabaron por perjudicarlo gravemente.

La zalamera promete el indulto, y poniendo cara de Dolorosa pide al director del periódico que cesen los ataques contra el pobre torero, exigiendo palabra del cumplimiento.

Lector, ¿qué hubieras tú hecho en el caso del director ante petición tal?

Negar lo primero, resistir débilmente y acceder al fin.

¡No había otra solución!

Sabemos que el torero, a quien por cierto las cosas se le han puesto muy bien, está asombrado de que el periódico no se meta con él desde hace tres números y anda loco por averiguarlo.

Para evitarle quebraderos de cabeza hemos de decirle:

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE



—¡Tontería de niña! ¡Como «pa» entrar con los terrenos «cambaios»!

Que todo se lo debe a una madrina (¡mi madre, qué madrina!) que él no se merece por feo y... (párate, pluma) que nunca podrá pagar a la preciosa chiquilla lo que ella con un generoso impulso de su corazón logró.

Claro está que injusticias no serán cometidas, porque la madrina misma no las consiente, y si el diestro queda mal se contará, como de todos, y si queda bien serán batidas palmas en su honor.

¿Se ha enterado el torero ahora a qué debe lo que no logró con ruegos, amenazas y dinero?

La muerte de un toro, por ejemplo, brindada en Madrid por el matador a su hermosa madrina, coronado ello con una gran faena que le colocara entre los «ases», sería poner digno remate a este episodio.

El agradecimiento es patrimonio del hombre noble.

¿Quiénes son ella, él y el periódico?

Señores curiosos, pronto se sabrá, porque hay cosas que no pueden permanecer ocultas mucho tiempo.

Salari II está el hombre que no vive.

Desde que se llevó al mozo de *espás* de Regaterín, apenas empieza a vestirse para ir a la plaza, comienza a dirigirle una de preguntas que le vuelve loco.

—¿Por dónde empezaba a vestirse tu antiguo maestro?

—Por los calzones.

—Bueno, pues empieza a vestirme por el chaleco; no vaya a ser que salga cogido.

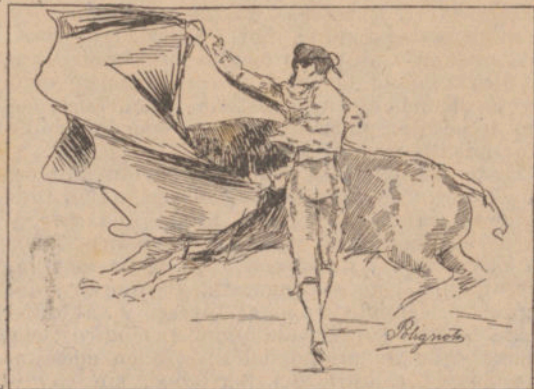
El mozo de *espás* está tan harto ya de estas preguntas, que, según dicen, le va a contestar el día menos pensado:

—Mire usted, la verdad; a Regaterín le cogían por... por lo que a usted no le pueden coger, maestro.

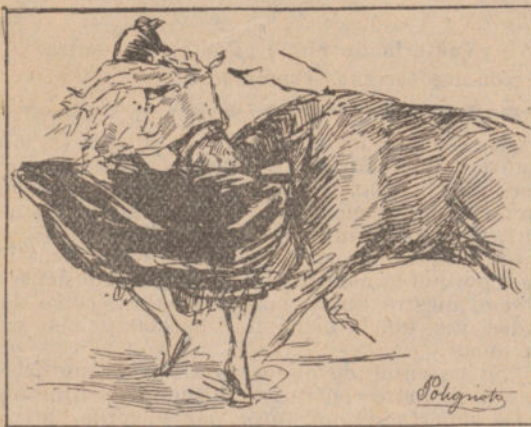
El toreo de Carpio y Belmonte



Belmonte en lo suyo.



Una verónica de Carpio.



Un molinete de Carpio.



Juan en un molinete.



Un pase de pecho del de Triana.



El de Catarroja en un natural.

Apuntes del natural por "Polignoto"

EN VISTA ALEGRE

Larita, con seis de Palha

Con un tiempito completamente pasado por agua se lidián los toros portugueses de Palha Blanco.

Don Ildefonso consultó el billeteaje, vió que tenía vendido hasta el alero, y se dijo: «Nada, nada; ¡no estamos en Cuaresma! Pues el festejo «va calao».

Y allá va el mocito malagueño Larita dispuesto a hacer cosas chipén con los socios de Portugal.

Primero. Negro, pequeño, bien puesto de pitones.

Larita se abre de percalina y torea por lo mediano, aunque con una voluntad de doble ancho.

Con poder y bravura (¡ele los astados extranjeros!), toma el de Palha cinco puyazos, a cuál más exageradamente infame.

Larita y Pastoret, que va de sobresaliente y de azul y oro, se hinchan de hacer cosas majas en el menester de los quites.

En banderillas, pongan ustedes que estuvieron «sembrados» los pollos de turno.

Larita, que se encuentra al toro como para sacar el repertorio de los días grandes, torea cerca y parado, siendo volteado por entablarse. ¡Hombre, Matías!

Un pinchazo bueno, entrando bien. Más trapito, ahora con menos confianza, y otro pinchazo súper.

Entregándose el hombre, agarra una estocada colosal, que tumba. (Ovación y petición de la piltrafa consabida.)

Segundo. Negro también y más gente que el anterior.

Matías desiste de torear, limitándose a poner al toro en suerte.

Después de no pocos capotazos de la peonera, el portugués acepta cuatro puyazos, derribando siempre, pero sin que «haiga» de qué respecto a defunción de jamelgos.

Mal banderilleado, pasa a manos del mozo de Málaga, que al segundo pase es derribado, y sale ileso gracias al capote de un peón. ¡Hay que subirle el sueldo, pollo!

Matías da sólo dos muletazos, y mete más de media atravesadilla. Algunos trapazos para la segunda igualada, y un pinchazo sin soltar. Dos pinchazos más, medianos ellos, y, sobre tablas, más de media estocada delantera. (Silencio sepulcral, helado y húmedo.)

Tercero. Cuando aparece en escena este personaje llueve de una forma muy parecida a aquel chaparroncete que le cayó a Noé.

El tercero es negro y grande.

Larita torea embarullado, y el toro da un salto por la barrera del 1, armando el consiguiente cisco entre los señores próximos al lugar del suceso.

El de Palha acepta sin grandes cosas de bravura, cuatro varas regulares.

En quites, uno estupendo del hombre Pastoret.

Los banderilleros, a excepción de Pelucho, mal «der too».

Larita encuentra al toro avisadillo y tal, y muletea sufriendo coladas y otros excesos.

Cuatro pinchazos medianejos y una estocada delantera. Llega un aviso cuando Larita arrea una pescuecera. ¡Te has portao!

Cuarto. Diluvia en este momento.

El toro que sale en este lugar es negro (hoy venimos de luto riguroso) y está descobillado del izquierdo.

Bravo y con poder, toma el toro cinco varas. Larita y Pastoret quitan con valentía y filigraneo.

Los banderilleros, regularcetes.

El señor Matías, en medio de un chaparrón tremebundo, muletea cerca y adornándose, sobresaliendo en la cosa un colosalísimo pase de pecho. ¡Ahí le duele, hijo! Entrando bien, mete un pinchazo en hueso. Más trapo, y otro pinchazo regular. Por fin, al hilo de las tablas, una estocada buena. ¡Ole, don Matías!

Quinto. Negro, con tipo y armas. Toma cinco varas. Un picador deja enhebrada la garrocha, y se le da lo suyo.

Larita coge los palos y se los ofrece a Pastoret. ¡Finuras que tie uno! Sale el de Almería y, ¡pim, pam, pum!, mete un enorme par al cambio. Delirio y tal en las masas. Larita, después de hacer como que pasa de muleta con los palos, lo cual que por poco no le sale caro el asunto, cuarteo un par superior. Palmoteo general. Cierra el tercio un subalterno.

Matías brinda desde el centro del anillo, y torea superiormente de muleta. Más de media estocada unas miajas tendida, y un pinchazo hondo.

Intenta el descabello, saltando el estoque a un tendido.

El toro se entrega al de la puntilla.

Sexto. Antes de salir este toro, y en vista de que llueve a más y mejor, parte del público pide que se dé por terminado el festejo. Pero triunfa la mayoría y sale el sexto, que toma tres varas.

Larita muletea con brevedad y pincha por lo mediano.

El público se echa al ruedo, y el presidente, en vista de que el toro ha volteado a un espectador, hiriéndole al parecer, ordena que salgan los mansos.

Y así se efectúa. Que ustedes se «sequen» bien.

P. C.

SUSPENSION DE CORRIDAS

Las novilladas anunciadas para anteayer en las plazas de Madrid y Tetuán se suspendieron por lluvia.

Siguen las gestiones para que se arregle el asunto de Pastor con la plaza de toros de Madrid; pero van tan despacio y ceden tan poco los contrincantes, que estamos seguros que, de no intervenir un hombre bueno, quien tenga verdadero interés y fuerza, no hemos de ver a Vicentillo vestir el traje de luces en la corte.

Novillos en Madrid

LA DEL VIERNES

La novillada anunciada para el jueves último hubo de suspenderse ¡por nieve! Se efectuó la fiesta el viernes, con frío y viento molesto.

Se aplaudió a Joselito, que estaba en un palco, y apareció el primer buró.

Vimos seis de Medina Garvey terciados, escurridos de carnes y desarrollados de alfileres. Los tales bichos resultaron mansos, broncos, guasones y difíciles, pues huían, humillaban, achuchaban y escarbaban, amén de tener alguno defectos visuales. Se les aplicó el tuesten al cuarto y quinto.

¡Y los coletas piden este ganado!

En el arrastre del segundo aplaudieron unos cuantos «inteligentes». ¡Válgame, Dios!

Fueron los mejores bichos el primero y el sexto: aquél, bravete, noble y sin poder, y éste, tan ceñero que mató cuatro caballos.

Salvo Pepín de Valencia, Cuco, Casares, Farfán, Boltañés y Almela, que estuvieron muy buenos, se hicieron las cosas malamente. En unos capotazos sacó Casares rota la taleguilla por la parte posterior, y se puso los pantalones de un arenero. Melones III sufrió la fractura completa de una clavícula, y Alvaradito un rasguño en la mano izquierda.

Pegaron los de aupa, y sacaron tres jacuchos tan infames, que la presidencia los mandó retirar ante las justas protestas del respetable. A éste se le hizo larga la función. ¡Como que fué larguísima!

En quites, cero.

Fortuna no tuvo ídem. Veroniqueó bien. El primero de Medina acabó gazapeando, colándose, buscando y sin igualar por falta de poder, y Diego estuvo cerca y valiente, pero sin parar ni aguantar, por lo cual resultó toreado y duró mucho la faena. Un bajonazo premeditado, y división de opiniones. Lo indicado era el silencio.

En el cuarto le chillaron al vizecaño por no herir la primera vez, cuando la culpa fué del burel, que reculó. A esto siguió un pinchazo delantero, cuarteando, y un golletazo, y pitos.

Se las entendió con el sexto por la cogida de Carpio, y le toreó el berrendo en unos pases naturales. Los ayudados me gustaron. Un buen pinchazo y una estocada hasta lo rojo, desprendida. Sufrió Fortuna aparatosa cogida, y no le ocurrió nada por entrar todos al quite.

Quedó mal Zarco con el capote, lo perdió muchas veces, hizo el ridículo a ratos, y siguió haciendo fuerza y toreando más con el cuerpo que con la tela. ¡Zarco sobraba en el cartel!

Al muletear consintió ayudas, se eternizó, aguantó achuchones, se le abuchearon los pases de tirón y se le olearon en broma los demás. Además, ha perdido lo de matar y está borrado.

Le metió al segundo garvey la tontería de cuatro pinchazos bajos, echándose fuera, y media estocada tendida, volviéndolo todo. (Pitos.) Al quinto le recetó dos pinchacejos, sin pasar el pitón, y una estocada ida echándose fuera.

CARPIO

El pobre muchacho está siendo castigadísimo por los toros. Ya lo dije el otro día: lo de siempre.

Se le aplaudió en el paseo, y lo hizo montera en mano. Su capotillo de lujo fué a parar a la barrera de Joaquín Menchero. ¡También usted!

Dígase lo que se quiera, Carpio tiene un gran estilo, y no es casualidad lo que hizo con los astados de don Félix Gómez.

Lo que ha ocurrido es que pareció dominar más con los colmenareños, porque fueron bravos, nobles y suaves los que a él le correspondieron. Para torear bien es necesario que el toro sea bueno.

Y el suyo de Medina Garvey fué malo.

Empezó el animalito recelándose ante los capotes, y salió Carpio a veroniquearlo sobrecoigido por la enorme expectación, que sacudió a la plaza entera.

El bucy no quería el capote ni pasaba, y Antonio le obligó a tomarlo con arte y valentía. Es todo lo que se podía hacer.

También en el último tercio se quedaba el manso, a pesar de lo cual le dió Carpio unos pases inmensos: ceñidos, valientes, parados y emocionantes naturales, ayudados, de pecho y molinetes.

El público rugió de entusiasmo, y el chico se dispuso a matar. Por no hacerlo continuó toreado, y sobrevino la cogida.

En un molinete, dado entre los cuernos, lo enganchó el bicho por una nalga, le rompió el calzón, y gracias al capote de Pepín no pasó de ahí la cosa.

Después volvió a ser cogido en una trincherilla, sufriendo un fuerte volteo.

El valenciano, ni se miraba. Levantábase del suelo y tornaba ante la cara de la res; mientras, el público era presa de tan tremendas emociones.

Atizó Carpio dos pinchazos en lo duro yéndose, y una estocada algo contraria y delantera, saliendo derribado, pero ileso.

Del suelo lo recogió luego la fiera, porque los toreros se embarullaron al querer quitar. Zarco fué cogido sin consecuencias.

Rápidamente condujeron a Carpio las asistencias a la enfermería, donde se le apreció una importante cornada en el muslo izquierdo y un puntazo de tres centímetros en la región glútea del mismo lado.

El toreo de Carpio es grande y es verdad. Para increíblemente, y juega los brazos muy bien. Es rondeño puro.

Pero carece el chico de agilidad: es torpón.

Además, tengan ustedes en cuenta las poquísimas veces que se ha vestido de torero y que, como todos los principiantes, no entiende de ganado, ni de terrenos, ni de querencias.

Por todo esto le cogió el de Medina Garvey... y le cogerán otros toros. Así empezó Belmonte.

Que no sea nada el percañe, y ¡arriba, caballo moro!

RELANCE